



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



(POS) DESARROLLO Y VIVIR BIEN EN CLAVE CIVILIZACIONAL

**A propósito del pensamiento de
Raúl Prada Alcoreza**

Guillermina Genovese

Guillermina Genovese es Licenciada en Ciencia Política egresada de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Actualmente, cursa la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina).

INTRODUCCIÓN

El vivir bien como paradigma civilizatorio es uno de los aspectos nodales del pensamiento del intelectual boliviano Raúl Prada Alcoreza. La preocupación pertenece a la incesante búsqueda del autor por comprender y crear las condiciones para una transición transformadora y emancipatoria que trastoque el contenido histórico del Estado colonial en Bolivia y consolide un Estado Plurinacional. Pensado desde el enfoque de la descolonización y surgido en los principios y en la visión de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, el vivir bien es una categoría novedosa dentro del debate sobre el desarrollo en América Latina ya que desde una lógica decolonial y emancipatoria no sólo propone nuevas formas societales, políticas y económicas, sino una ruptura con la modernidad y el capitalismo en la edificación de un nuevo paradigma civilizatorio.

El propósito del artículo es doble: por un lado, delinear una serie de aproximaciones al examen actual sobre el desarrollo en América Latina, en general, y en Bolivia, en particular, en vinculación con la categoría problemática de civilización; por el otro, mostrar los principales modos a través de los cuales Prada Alcoreza abona a este debate a partir de su énfasis en el vivir bien como nuevo paradigma civilizatorio.

LA SINGULARIDAD DE LA EXPERIENCIA BOLIVIANA

La noción de desarrollo surgida, como es sabido, a mediados del siglo XX, es una categoría multívoca y problemática que, al estar sujeta a rupturas epocales, se encuentra en permanente construcción. Su definición forma parte de un campo de debate político e ideológico que comprende dimensiones técnicas, sociales, económicas, ambientales, culturales y civilizacionales, y también involucra una lucha semántica y conceptual en el campo de producción científica.

A fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, asistimos a un reposicionamiento de la categoría de desarrollo en el escenario latinoamericano. Con la irrupción de lo que en el ámbito académico se han denominado gobiernos posneoliberales¹, el campo problemático del desarrollo ha vuelto a ocupar un lugar central tanto en el plano teórico

¹Para un conocimiento más acabado sobre la problematización teórica de la denominación de los gobiernos que surgieron en América Latina tras la ruptura del consenso neoliberal, véase Sader (2008), Guillén (2009), Thwaites Rey (2010).

como en el político. No sólo para dar cuenta de las rupturas y continuidades con las políticas implementadas en las décadas anteriores, sino también para elaborar herramientas teóricas que contribuyen a comprender las transformaciones en curso y a pensar propositiva y prospectivamente las posibilidades de un nuevo modelo de desarrollo en el espacio regional. En particular, la emergencia de gobiernos de nuevo signo en la región andina dotó de rasgos diferenciales al debate sobre el desarrollo. Fundamentalmente, porque su base social de sustentación reside en gran parte en los movimientos sociales de composición indígena y campesina, que han puesto en el centro de la discusión categorías novedosas derivadas de su cosmovisión ancestral.

La experiencia boliviana se presenta en este marco como una excepcionalidad en el campo problemático del desarrollo. La historia de Bolivia aparece marcada por una larga dominación mestizo-criolla, que se tradujo en la consolidación de una estructura colonial, en la que los pueblos indígenas fueron marginados y excluidos históricamente. Las movilizaciones y levantamientos indígenas-populares que tuvieron lugar en Bolivia a partir de la “Guerra del Agua” en el 2000 inauguraron un ciclo político que desafió las relaciones de dominación constitutivas de la estructura social excluyente de Bolivia y planteó una revolución política y simbólica que, con el ascenso de Evo Morales al poder, se propuso refundar el Estado a partir de un proyecto descolonizador. Lo indígena aparece como lo novedoso y original de la experiencia boliviana. Esta particularidad solicita un importante nivel de ajuste conceptual y metodológico a cualquier aproximación que se pretenda realizar sobre la cuestión del desarrollo en el país andino.

La superposición de varias cosmovisiones, temporalidades, estructuras societales y racionalidades productivas, provenientes de la dominación colonial, primero, y neocolonial, luego, remite a una diversidad estructural que se traduce en una estructura productiva social y territorial históricamente desigual y desequilibrada. Esta característica endémica de la formación social y económica boliviana convierte a los factores estratégicos del desarrollo, principalmente a la cuestión agroalimentaria y el manejo de los recursos naturales, en aspectos nodales de cualquier debate sobre la matriz productiva en Bolivia.

La historia de las ideas sobre el desarrollo en la Bolivia reciente da cuenta no sólo de la (re)actualización de elementos tradicionales del debate sobre el vínculo entre Estado y desarrollo en América Latina, sino también de elementos asociados con la excepcionalidad del proceso de cambio en Bolivia: por un lado, la visión estatalista y el imaginario desarrollista de la matriz nacional-popular de los años cincuenta que se reactualiza en la región luego del quiebre del paradigma neoliberal y que, respondiendo al tradicional

interrogante sobre la disputa por el excedente, plantea un reposicionamiento del rol Estado en la economía. Por el otro, un pensar situado desde la propia realidad andina, que incorpora una dimensión decolonial, utópica, subjetiva e identitaria del desarrollo, a través de la cosmovisión de los pueblos indígenas que desde su propia perspectiva espiritual, ética y cultural cuestiona las bases epistemológicas y filosóficas de la categoría misma de desarrollo, plantea una relación armoniosa con la naturaleza e intenta restablecer la matriz comunitaria arraigada en la estructura social boliviana: la categoría del vivir bien (suma qamaña) da cuenta de un nuevo sistema de significados, que conlleva desafíos, expectativas de emancipación y horizontes utópicos específicos, al mismo tiempo que se plantea como un nuevo paradigma civilizatorio que cuestiona los presupuestos filosóficos y civilizatorios de la modernidad y el desarrollo capitalista.

La discusión problemática del desarrollo en América Latina, en general, y en Bolivia, en particular, no se reduce entonces al debate sobre el crecimiento económico y el bienestar humano en términos de bienes y productos, sino que pone de relieve narrativas y propuestas emancipatorias que, desde una determinada visión ontológica, gnoseológica y epistemológica, conllevan presupuestos filosóficos y civilizatorios.

Cualquier examen que se pretenda realizar hoy sobre la categoría de civilización encuentra en los debates recientes sobre el desarrollo en la región una perspectiva de abordaje fundamental que obliga a revisar sus principales tensiones, fundamentos discursivos, itinerarios y horizontes. Planteados desde una mirada decolonial², los enunciados sobre el desarrollo ponen el acento en lo civilizacional: los modelos que surgen de las cosmovisiones de los pueblos y las naciones indígenas describen un desplazamiento epistemológico respecto de la matriz civilizatoria eurocéntrica y proponen una recodificación de las estructuras políticas, sociales y económicas, a partir de la transformación en las relaciones entre el Estado, las sociedades y los recursos naturales; y en las prácticas y los imaginarios culturales desde la perspectiva de la pluralidad y lo colectivo.

² El pensamiento decolonial da cuenta de una perspectiva dentro del pensamiento crítico latinoamericano que postula la noción de “decolonialidad” como una categoría que supera la idea de colonialismo. El concepto ‘decolonialidad’ parte del supuesto de que la división internacional del trabajo entre centro y periferia, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, no se transformó significativamente con el fin de la administración colonial y la posterior formación de los Estados-nación en la periferia, sino que asistimos hoy a una colonialidad global, que desde la posmodernidad, resignifica las exclusiones derivadas de las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad que fueron desplegadas por la modernidad. Para un conocimiento más acabado sobre esta perspectiva, véase Quijano (2000), Lander (2000), Castro Gómez y Grosfoguel (2007), De Sousa Santos (2009), Mignolo (2010).

La invención de un nuevo paradigma civilizatorio –en términos de nuevas formas culturales, estatales, societales y económicas– está vinculada en Bolivia al paradigma civilizatorio y cultural del vivir bien. Es una propuesta que se enmarca en la ruptura de las formas coloniales y neocoloniales de edificación social y estatal cuya finalidad está contenida en la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia³. La concepción pertenece a la cosmovisión ancestral de las naciones y los pueblos indígenas originarios y campesinos y se basa en la realización afectiva, subjetiva, intelectual y espiritual a partir de la armonía entre la madre tierra (pacha) y las comunidades.

El vivir bien describe un desplazamiento epistemológico, cultural, filosófico, político e incluso institucional desde la visión etnocéntrica del desarrollo propia del paradigma capitalista y la ilusión desarrollista de la modernidad hacia la concepción cosmocéntrica de la filosofía andina. El vivir bien plantea, entonces, un nuevo horizonte emancipatorio al que se llega luego de un proceso descolonizador.

Eduardo Gudynas y Alberto Acosta (2011) son claros en este aspecto. En *La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa*, unos de los referentes teóricos quizás más representativos de la región sobre esta perspectiva del desarrollo enfatizan en el paradigma del vivir bien como una alternativa en sentido profundo a la idea occidental del desarrollo como un todo, que busca “romper con bases culturales e ideológicas del desarrollo contemporáneo, y apelar a otras imágenes, metas y prácticas” (Gudynas y Acosta, 2011: 75). Para los autores, el vivir bien, al plantear otro tipo de racionalidad con el ambiente y la Naturaleza, implica necesariamente un cuestionamiento al desarrollo entendido en términos de progreso. Es una dimensión que cuestiona las bases conceptuales

³La nueva *Constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia*, aprobada en 2009, fue producto de un extenso proceso constituyente que supuso la movilización y participación de los movimientos sociales y de los pueblos y las naciones indígenas originarias y campesinas de Bolivia. El texto constitucional finalmente aprobado, que introdujo cambios políticos profundos, da cuenta de un proceso descolonizador que abre un horizonte histórico-cultural y civilizatorio en la transformación del Estado y la sociedad. La nueva Constitución establece la condición plurinacional del Estado boliviano, reconoce los derechos de las naciones indígenas, plantea un modelo económico basado en la economía social y comunitaria a partir de la intervención del Estado, en el marco de una matriz sustentable en equilibrio con la Naturaleza. Las referencias al vivir bien aparecen en la sección sobre las bases fundamentales del Estado. Allí, al abordarse los principios, valores y fines del Estado (art. 8), se “*asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble).*” Al mismo tiempo, estos principios son vinculados directamente con la forma de organización económica del Estado: el “*modelo económico boliviano es plural y está orientado a mejorar la calidad de vida y el Vivir Bien*” (art. 306). En este sentido, se declara un ordenamiento económico plural, vinculado a principios como la solidaridad y reciprocidad. En este punto también se refiere al lograr “*Vivir Bien en sus múltiples dimensiones*”, a partir de cambios económicos sustantivos, como atender a la generación de producto social, redistribución justa de la riqueza, industrializar los recursos naturales, etc. (art. 313).

del desarrollismo tradicional y en esta operación epistemológica pone en discusión también los cimientos de la matriz civilizacional de la modernidad desde los saberes y las sensibilidades de los pueblos y naciones indígenas: se recupera la idea de buena vida, del bienestar en un sentido que trascienda las limitaciones del consumo material, y de los aspectos afectivos y espirituales de la cosmovisión andina.

En esta misma línea argumentativa, Josef Estermann (2012) postula que la meta final de todo tipo de desarrollo sustentable y sostenible debe ser el vivir bien, en tanto “es un modo de existencia que está en equilibrio con todos los elementos de la Pacha, de acuerdo a los principios básicos de la *pachasofía andina*, que son los principios de relacionalidad, complementariedad, correspondencia, reciprocidad y ciclicidad” (Estermann, 2012: 8; énfasis propio). La ruptura con la ilusión desarrollista y el paradigma civilizatorio de la modernidad está dada en que el vivir bien no apunta al desarrollo como “la acumulación de bienes o de dinero, sino a la maduración orgánica de cada uno de los seres, según sus necesidades y capacidades, pero en interdependencia y dentro del equilibrio macro-cósmico y ecológico” (Estermann, 2012: 8).

EL VIVIR BIEN COMO PARADIGMA CIVILIZATORIO. ITINERARIOS Y HORIZONTES EN RAÚL PRADA ALCOREZA

La tensión política y conceptual sobre el desarrollo en la Bolivia reciente ha dado lugar a distintas posiciones enunciativas, cuyos matices se desplegaron, en sentido ambivalente y con mayor o menor prevalencia, en el campo político e intelectual. Los posicionamientos identificados describen un entramado conceptual denso y dinámico, que conlleva constelaciones semánticas particulares, y cuyas diferencias no siguen siempre líneas nítidas. Ofrecer una tipología en estos casos siempre resulta riesgoso y por de más complejo. Sólo con un fin sistematizador, y a la vez propositivo, ordenaremos el campo de discusión alrededor de dos configuraciones discursivas principales: una visión desarrollista estatalista, que reactualiza dimensiones del desarrollismo tradicional desde el enfoque neodesarrollista basado en el intervencionismo estatal; y una visión posdesarrollista con énfasis en la cosmovisión andina del vivir bien que incorpora una dimensión subjetiva del desarrollo donde se defiende la relación con el entorno y se reconoce la naturaleza como sujeto de derecho.

Uno de los enunciadores más activos en este debate es el sociólogo y filósofo boliviano Raúl Prada Alcoreza, quien a lo largo de su obra no sólo ha fundamentado teóricamente la construcción del vivir bien como un nuevo paradigma civilizatorio, sino que también ha abonado desde su actuación política a la lucha emancipatoria de los pueblos y las naciones indígenas originarias y campesinas.

La obra de Prada Alcoreza, y de muchos otros intelectuales bolivianos contemporáneos, debe leerse a partir de la articulación particular que muchos de ellos han realizado entre su reflexión teórica y determinada praxis política. Por un lado, la participación de Prada en el Grupo Comuna –experiencia intelectual que compartió con otros pensadores, como el vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera, Raquel Gutiérrez y Luis Tapia– es imprescindible para comprender sus posicionamientos y prácticas. En sus pasajes más propositivos, en particular en relación a la transición hacia un nuevo paradigma civilizatorio, se evidencia el rol desempeñado por Prada en Comuna: lo diferencial de esta experiencia está vinculado con la capacidad de poder articular la elaboración conceptual de ciertas problematizaciones teóricas surgidas de la lucha social y política de los movimientos sociales con la participación activa en dicho ciclo de protesta. Las posiciones enunciativas de Prada asumen, entonces, un claro compromiso con la movilización popular. Por el otro, a partir de la conformación del nuevo bloque social y político que se instaura en Bolivia con el *evismo*, muchos integrantes del campo intelectual en Bolivia han pasado a ocupar cargos gubernamentales. Así, Prada Alcoreza fue viceministro de Planificación Estratégica en el Ministerio de Economía y Finanzas en 2010. Esta peculiaridad nos enfrenta ante la obra de un intelectual que tiene la capacidad de reflexionar teóricamente al mismo tiempo que comprometerse con la acción política.

El vivir bien, como nuevo proyecto civilizatorio, sintetiza una de las principales preocupaciones del recorrido teórico y político de Raúl Prada Alcoreza. Sus planteamientos e itinerarios teóricos y políticos, no sin matices, subconstelaciones y tensiones, ponen de relieve la idea del vivir bien como un nuevo paradigma civilizatorio alternativo al capitalismo, la modernidad y al desarrollo.

La recuperación por parte de Prada de la categoría de civilización no se limita a su articulación con los paradigmas de desarrollo, sino que, en buena parte, funciona como un paraguas conceptual desde el cual el intelectual boliviano nombrará a la complejidad, o si quiere, a la totalidad. Si bien no encontramos en la producción teórica de Prada una definición canónica de civilización en tanto categoría teórica, se evidencia a lo largo de sus escritos la preferencia del autor por explicar la “complejidad del tejido espacio-tiempo-vital-

social” en clave civilizacional. Los concedores de la obra de Haya de la Torre podrían identificar algún parentesco semántico. Prada explica la multiplicidad de singularidades que acontecen en la modernidad desde el entrelazamiento de tejidos civilizatorios: la modernidad en clave heterogénea da cuenta de la simultaneidad de civilizaciones alternativas, que se presentan como posibilidades, como potencia social. También la modulación civilizatoria es el marco para dar cuenta de la crisis del capitalismo: no se trataría sólo de una crisis económica, sino de una crisis civilizatoria.

En *La explosión de la vida* (2014), quizás uno de los textos de mayor abstracción teórica del sociólogo boliviano, Prada nos da algunas pistas sobre el andamiaje teórico-filosófico desde el que se acercará a la idea de civilización o, al menos, nos permite ensayar alguna hipótesis. Prada lee, y recupera, los aportes de los teóricos de la decolonialidad, corriente epistemológica a la que aludimos anteriormente. Las prácticas discursivas en las que está involucrado toman buena parte de los campos problemáticos de los estudios (de)coloniales o, para ser más concretos, hablan el mismo lenguaje. El pensamiento descolonizador, en sus distintas corrientes teóricas, implica también una política y un pensamiento tendiente a la construcción de una propuesta alternativa de civilización y sociedad, que proponga otra lógica de incorporación en lo social y en lo político. Desde esta matriz interpretativa, la colonialidad, en tanto herencia estructural de las llamadas sociedades postcoloniales, adquiere formaciones discursivas ecologistas, culturalistas, civilizatorias, nómadas. El discurso de la descolonización adquiere la perspectiva de la cosmovisión indígena, en tanto se define como modulación civilizatoria del vivir bien.

Ahora bien, ¿cuál es la propuesta civilizatoria que está detrás del paradigma del vivir bien? En este aspecto, los argumentos de Prada son profusos. A lo largo de toda su obra, el ex constituyente describe al vivir bien como un modelo civilizatorio y cultural alternativo al capitalismo, a la modernidad y al desarrollo que surge de las cosmovisiones indígenas del continente y se proyecta como proyecto civilizatorio de los movimientos sociales del mundo en lucha contra el capitalismo. En *Horizontes de la descolonización y del Estado Plurinacional* (2011), Prada ofrece la síntesis conceptual del vivir bien quizá más clara dentro del conjunto de sus elaboraciones. El vivir bien es postulado como un “salto” civilizatorio a partir de la recuperación de las tecnologías y los saberes ancestrales. Desde esta perspectiva, la explotación y la industrialización de los recursos naturales estratégicos están condicionadas por la matriz civilizatoria del vivir bien: el horizonte de la organización económica del Estado es la economía social comunitaria a partir de la armonía con la naturaleza y las comunidades y las sociedades. El paradigma civilizatorio del vivir bien del

que habla Prada se vincula con su tesis de la otredad, enfoque teórico que comparte con otros intelectuales indígenas. La alteridad es respecto a la modernidad y la matriz desarrollista desplegada durante la década de los cincuenta y sesenta del siglo XX en la periferia latinoamericana.

Para el ex viceministro de Planificación Estratégica del gobierno de Evo Morales, la lucha en clave emancipatoria es civilizatoria. No se trata sólo de modificar las condiciones de explotación del sistema capitalista en favor de las grandes mayorías, sino de quebrar el paradigma civilizatorio de la modernidad en la edificación de nuevas formas culturales que se arraiguen en la defensa de la Madre Tierra. En *La Revolución mundial del vivir bien*, publicado en 2010, y en *Más allá del capitalismo y la Modernidad* (2010) la pretendida ruptura con el capitalismo es clara. El diagnóstico realizado por Prada en estas páginas describe al sistema capitalista como un modelo de desarrollo depredador:

“Ha recommenzado una revolución anticapitalista, esta vez en nombre del vivir bien, suma qamaña en aymara, esta vez en defensa de la Madre Tierra; ya no se trata solamente de defender la fuerza de trabajo, al proletariado, de recuperar el tiempo de trabajo excedente para los obreros; no se trata solamente de oponerse a la explotación de la fuerza de trabajo, sino que ahora se trata de defender la vida contra la amenaza de la degradación, depredación ambiental, la amenaza de la crisis ecológica ocasionada por el desarrollo destructivo del capitalismo” (Prada, 2010: 279).

Para Prada, el vivir bien es, claramente, un horizonte que revitaliza una utopía no occidental. En una suerte de retórica edificadora, Prada nos recuerda que el vivir bien forma parte de una revolución cultural, cuyas condiciones de posibilidad, estructuras y formas civilizatorias y culturales no dan cuenta de una realidad acabada. El libro *Descolonización y transición* (2014), una de sus últimas publicaciones físicas, es una buena muestra de la pervivencia de esta idea-fuerza dentro de su elaboración teórica. El Estado Plurinacional comunitario y autonómico que fue declarado en Bolivia luego de la reforma constitucional es la forma que adoptó, según Prada, el proceso de transición descolonizadora en el país andino. Dicho proceso supone tres modelos constitucionales – de Estado, territorial y económico– que se encuentran articulados por el modelo civilizatorio alternativo al capitalismo y a la modernidad, y el desarrollo del vivir bien.

Alejado del gobierno de Evo Morales en 2010, Prada Alcoreza discute en sus últimos escritos con la orientación política del gobierno boliviano que desde su perspectiva estaría consolidando un modelo extractivista colonial y capitalista que entraría en contradicción manifiesta con el discurso del primer mandatario en defensa de la alternativa civilizatoria del vivir bien. En el artículo *Transiciones en la periferia* (2010), primero, y en

Descolonización y transición (2014), luego, la argumentación de Prada es valorativa y crítica. El énfasis está puesto en aquellas contradicciones que se empiezan a suscitar al interior del proceso de cambio en Bolivia. En este punto, Prada enfatiza en la imposibilidad de encarar una verdadera revolución indígena y cultural si no se llevan a cabo transformaciones institucionales. La superación de la ilusión desarrollista y el desplazamiento epistemológico y filosófico hacia una nueva matriz civilizatoria no se alcanzaría sólo con una ruptura con el paradigma modernista o, más bien, dicha ruptura debe necesariamente implicar una transformación en lo que él denomina, retomando el concepto de Pierre Bourdieu, el “habitus desarrollista” de los funcionarios y los especialistas que instrumentan las políticas públicas.

Sin embargo, Prada no es ingenuo en su evaluación de las tensiones existentes entre avanzar hacia el nuevo paradigma civilizatorio del vivir bien y satisfacer las demandas de inclusión social en una formación económica-social endémicamente excluyente como la boliviana. El camino para Prada requiere de la puesta en práctica de una estrategia anticapitalista y descolonizadora que, a partir del diálogo entre los distintos actores involucrados (trabajadores, movimientos sociales y naciones y pueblos indígenas originarios campesinos), se pregunte por la articulación de las demandas de desarrollo de los trabajadores y de soberanía alimentaria de los campesinos, desde la matriz civilizatoria del vivir bien.

La esquemática aproximación realizada nos ha acercado a algunas cuestiones importantes dentro del debate político y teórico sobre el desarrollo en la América Latina reciente. En primer lugar, comprobar que la temática del desarrollo, lejos de ser discutida primordial o exclusivamente desde constructos teóricos economicistas, va incorporando desplazamientos epistemológicos que implican determinados presupuestos filosóficos y civilizatorios. En el caso analizado, la modulación civilizatoria, en tanto horizonte emancipatorio y descolonizador, aparece como un aspecto medular, articulado a la alternativa del vivir bien. En segundo lugar, visualizar en el pensamiento de Raúl Prada Alcoreza una propuesta política-filosófica que, anclada en un particular sincretismo teórico y solidificada en una densa actuación política, lee el paradigma del vivir bien en Bolivia en clave cultural y civilizacional. No se trata, sin embargo, de una realidad acabada para Prada. La retórica del intelectual boliviano asume un contenido utópico. La construcción de nuevas relaciones colectivas y transformaciones pluralistas en la transición hacia el modelo del vivir bien es necesariamente el horizonte que conforma las expectativas de emancipación de las luchas sociales.

FUENTES CONSULTADAS

- ✂ ACOSTA, Alberto-Esperanza MARTÍNEZ, *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo* Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.
- ✂ CASTRO GÓMEZ, Santiago- Ramón GROSGUÉL (comp.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores/Universidad Central/Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos/Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.
- ✂ *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*, La Paz, Ministerio de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009
- ✂ ESCOBAR, Arturo, “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social” en MATO, Daniel (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 2005.
- ✂ ESTERMAN, Josef, “Crisis civilizatoria y vivir bien”, *Polis* [En Línea] nº33 (2012)
- ✂ GUDYNAS, Eduardo, “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”, en AA.VV., *Extractivismo, política y sociedad*, Quito, Centro Andino de Acción Popular/Centro Latinoamericano de Ecología Social, 2009.
- ✂ GUDYNAS, Eduardo- Alberto ACOSTA, “La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Maracaibo) nº 53 (2011).
- ✂ HIDALGO FLOR, Francisco, “Buen vivir, Sumak Kawsay: Aporte contrahegemónico del proceso andino”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Maracaibo) nº 53, abril-junio (2011)
- ✂ MAKARAN, Gaya, “Entre el Buen Vivir y el sobrevivir, modelos de desarrollo en la Bolivia de Evo Morales”, *Cuadernos Americanos* (México) nº 145 (2013) 141-156.
- ✂ MIGNOLO, Walter, *Cambiando las éticas y las políticas del conocimiento: la lógica de la colonialidad y la postcolonialidad imperial*, Conferencia Inaugural del Programa de Estudios Postcoloniales, en el Centro de Estudios Avanzados, de la Universidad de Coimbra (Enero 14, 2005). Trad. por Eduardo Restrepo.
- ✂ NUÑEZ DEL PRADO, “Desarrollo-vida-felicidad Paradigmas de desarrollo Cosmovisiones de vida - Aspiraciones de felicidad”, en: WANDERLEY, Fernanda (coord.) *El desarrollo en cuestión: reflexiones desde América Latina*, La Paz, CIDES/UMSA, 2011.
- ✂ PRADA ALCOREZA, Raúl, *Subversiones indígenas*, La Paz, Muela de Diablo Editores, 2008.
- ✂ _____ “La revolución mundial del vivir bien” en *Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo*, Quito, PADH, 2010.
- ✂ _____ “Más allá del capitalismo y la modernidad. Madre tierra versus capitalismo”, en: GONSÁLVEZ, Gonzalo, *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2010.
- ✂ _____ “Transiciones en la periferia”, *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de ciencias sociales* (Buenos Aires) Año II/nº4 (2010)
- ✂ _____ *Genealogía de la dependencia*, La Paz, Muela de Diablo Editores, 2011.
- ✂ _____ “Crítica a la economía política del desarrollo”, en: *Horizontes Nómadas* (Blog) (La Paz), 2012.

- ✍ _____ “La colonialidad como malla del sistema-mundo capitalista”, en: *Bolpress* (Blog), La Paz, 2012
- ✍ _____ “La guerra de la madre tierra”, en: *Bolpress* (Blog), La Paz, 2012.
- ✍ _____ “La fuerza de la Ley y el Padre Tierra”, en: *Horizontes Nómadas* (Blog), La Paz, 2012.
- ✍ _____ *Descolonización y transición*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2014.
- ✍ _____ “El capitalismo desde una mirada de la complejidad”, en *Bolpress*, La Paz, 2014
[<http://www.bolpress.net/art.php?Cod=2014090903>]
- ✍ _____ *La explosión de la vida*, La Paz, Dinámicas moleculares, 2014.
- ✍ QUIJANO, Aníbal, “El fantasma del desarrollo en América Latina”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) n°20 (2000)
[<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/56.pdf>]
- ✍ SADER, Emir, *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO/CTA, 2008.
- ✍ SANTOS, Boaventura de Sousa, *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México D.F., Siglo XXI/CLACSO, 2009.
- ✍ THWAITES REY, Mábel, “Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?”. OSAL (CLACSO-Buenos Aires) n° 27 (2010).
- ✍ TZEIMAN, Andrés, “Estado y desarrollo en América Latina: dilemas y debates en las ciencias sociales latinoamericanas en el posneoliberalismo (2006-2012)”, en: *Programa de Becas: Informe de Investigación*, Buenos Aires, CLACSO, 2013.
- ✍ WANDERLEY, Fernanda (coord.), *El desarrollo en cuestión: reflexiones desde América Latina*, La Paz, CIDES/UMSA, 2011.